

columnitas fasciculadas, continuándose cada una por un botón de loto. El conjunto del pilar, antes demasiado macizo, se halló, pues, quizá después de miles de años, cambiado en su haz de flores que se extienden bajo el pesado fardo de la piedra. La más antigua columna «lotiforme» que se conoce fué descubierta en 1893 cerca de Abusir, y data de la 5.<sup>a</sup> dinastía<sup>1</sup>. Por lo demás, posteriormente continuaron empleándose columnas de estilo diferente.

Si la madera tuvo participación en la arquitectura de los Egipcios, la riqueza y la belleza de las piedras que se levantan desnudas a oriente y occidente del valle contribuyeron más aún al esplendor de los templos; los acantilados que les rodeaban eran otros tantos modelos para los arquitectos. Las admirables rocas de los montes egipcios habían tenido reservada, por decirlo así, la maravillosa arquitectura del mundo nilótico: los granitos de Silsileh, el que tomó el nombre de «sienita», los pórfidos y las serpentinas dieron a los ribereños del río los soberbios materiales de sus templos, mientras que las calizas de Mokattam, de Ptolemais, compactas o numulíticas, tan fáciles de trabajar, suministraban los bloques de piedra para las pirámides, las construcciones menos suntuosas y los casquijos.

Algunos de los templos presentaban proporciones soberbias sobre la altura de sus pilastras y de sus columnatas; pero los edificios, dueños del espacio, se extendían sobre todo en longitud y en anchura; en ese país sin lluvia se detenían al nivel superior bajo los atrios horizontales de las terrazas, paralelos a la gran llanura que recorre el río. Los monumentos egipcios tienen un carácter de majestuosa uniformidad, semejante al de la comarca, a las grandes líneas regulares que se dispersan hacia el lejano horizonte<sup>2</sup>.

Cuando los Egipcios elevaron los grandiosos monumentos que nos admiran por sus nobles dimensiones, no menos notables por la sencillez de estilo, habían ya adquirido conocimientos técnicos muy extensos, y ciertos detalles de su obra atestiguan, más aún

<sup>1</sup> G. Foucart, *Histoire de l'Ordre lotiforme*.

<sup>2</sup> Aug. Matteuzzi, *Les Facteurs de l'Evolution des Peuples*, p. 53.



TEMPLO DE OMBOS (KUM UMBU)

que la construcción de las pirámides, su iniciación en las leyes astronómicas.

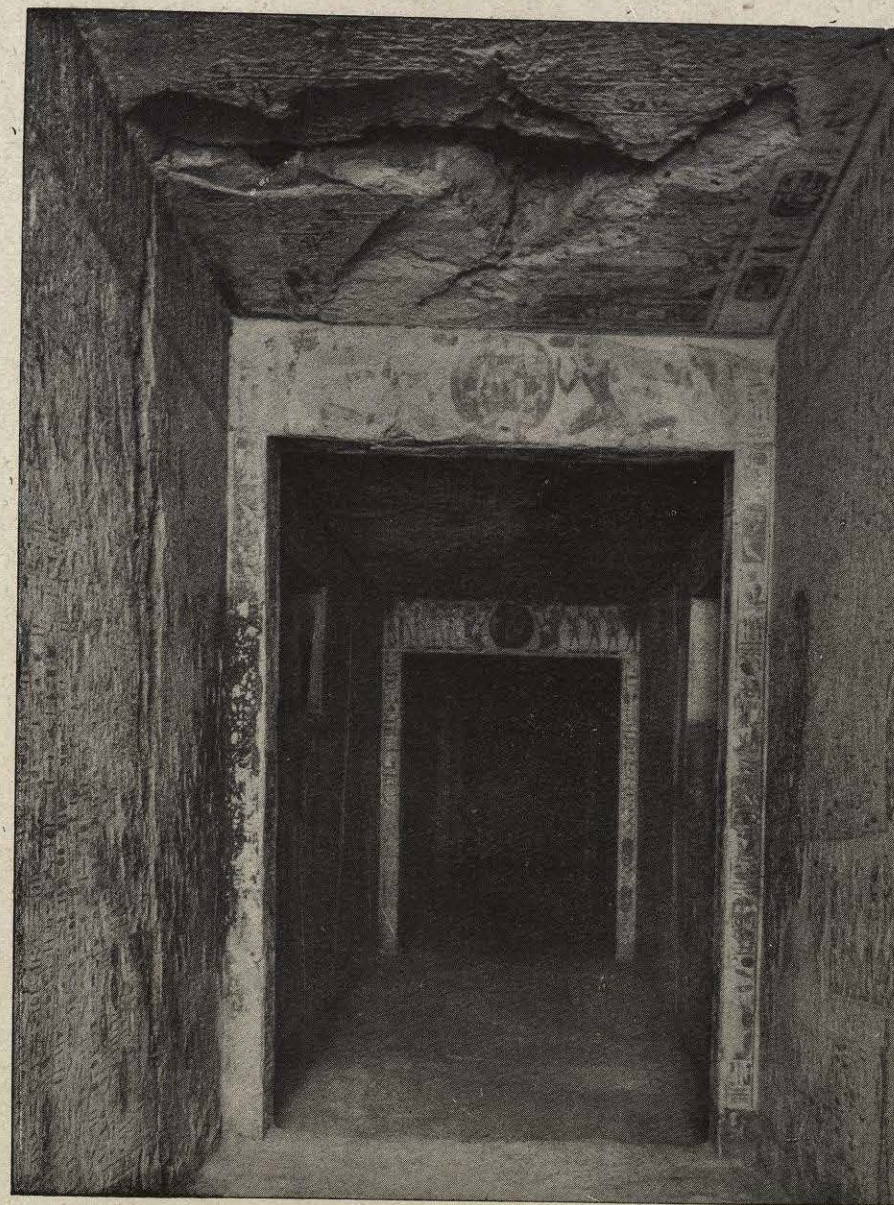
Tres años de estudios en Egipto han persuadido a Norman Lockyer que los templos estaban contruídos con el propósito de observar las estrellas y el sol; estaban dispuestos de manera que permitían notar las posiciones relativas y medir ciertos arcos, sea en los solsticios, sea en los equinoccios. Así, habiendo visitado el templo de Karnak en 1891, el astrónomo inglés observó que un corredor estaba de tal manera orientado, que, desde el altar, el sacerdote veía el sol en el momento de su ocaso en el equinoccio, como por el tubo de un prodigioso telescopio, al que las pilastras de la entrada servían de diafragmas. Del mismo modo en un templo próximo, había una puerta destinada hace treinta y un siglos a la observación de Canopus<sup>1</sup>. Los templos podían, pues, servir de relojes astronómicos para determinar las horas del día y de la noche y la longitud de los años.

<sup>1</sup> Mohamed Moktar Pacha, *Atti dal primo Congress geografico*. (Venecia), t. II, p. 46.

Hasta en estos últimos tiempos, todos los físicos repetían con perfecta certidumbre que el descubrimiento del pararrayos es un hecho moderno, del que somos deudores al ilustre Franklin. No hay duda que las investigaciones y la invención del diplomático americano fueron muy auténticas, pero no fué el primero, como él mismo pensaba, que «dominó el rayo», y que «le arrancó al cielo como había arrancado el cetro a los tiranos». Esta conquista había sido hecha antes que él por sabios egipcios. Cada una de las dos torres laterales que preceden los templos estaba rayada de arriba abajo por profundas canales en las que se adaptaban exactamente dos mástiles que excedían mucho de la altura de la construcción y terminaban por cuatro banderolas con los colores sagrados, rojo, blanco, azul y verde; según las inscripciones, estos mástiles, que se cree haber sido hechos con la madera de una especie de acacia, se elevaban a una altura de más de una treintena de metros, cuya extremidad estaba guarnecida por una armadura de cobre. Los textos dicen expresamente que estas altas perchas habían sido elevadas para «cortar la tempestad en las alturas del cielo»<sup>1</sup>. ¿Puede haber lugar a dudas? ¿No es este exactamente el pararrayos, imaginado además de modo que alegre con sus banderolas la desnuda masa del edificio? Esos mástiles, dice el símbolo, eran las dos hermanas divinas Isis y Nephthys, quienes, con sus grandes alas, protegían a su hermano Osiris contra las astucias y las violencias del perverso Tifón. Y las agujas de los obeliscos, revestidas de placas de oro, o más bien de cobre dorado, así como los primeros invasores musulmanes pudieron comprobarlo en la ciudad santa de Heliópolis, ¿no habían sido también inventados con la idea de atraer, de dividir el rayo, y de apartarle así del santuario?

Los monumentos de Egipto nos muestran, pues, un estado de civilización ya muy avanzado, realizando obras que exigían a la vez grandes facultades de observación, una práctica muy hábil de los oficios y el sentimiento del arte. Lo mismo que los habitantes de la Mesopotamia, y quizá gracias a ellos, los Egipcios disponían de muchos metales, incluso el oro, el más precioso de todos, pero la plata era escasa<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Brugsch, *Aus dem Morgenlande*, p. 128 y siguientes.  
<sup>2</sup> Alfred Dute, *Revue scientifique*, 25 Noviembre 1899.



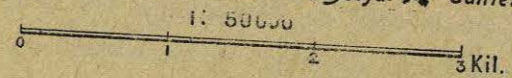
CORREDOR QUE CONDUCE Á LA TUMBA DE RAMSÉS IV

N.º 144. Plano de Nekab (Elkab, Eileithyaspolis)



Según Schweinfurth.

✦ Inscripciones. ■ Tumbas de los Bedja. ▲ Canteras.



1. Restos que se remontan a la 4.<sup>a</sup> dinastía.
  2. Inscripciones de la 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> dinastías.
  3. Tumbas de la 18.<sup>a</sup> dinastía. Aquí se halla referida la toma de una ciudad de los Hyksos, Hauru (Avaris, Hawara?), por Ahmes.
  4. Templo de Thutmos III.
  - 5 y 6. Templos de Amenhotep III.
  7. Templo de Ramsés II.
- Sobre las alturas de Nekab, Somers Clark ha encontrado restos prehistóricos análogos a los de Kurna, Nagada, Abydos, etc.  
Las notas están dadas con relación al nivel de las más altas crecidas, marcada por la línea Om.